

Los creyentes de nuestra región hemos podido asistir estos días a la santa misa que el obispo de Cartagena o su auxiliar han celebrado en el palacio episcopal. Y lo han hecho, con la presencia de una bella imagen de San José y la de la Virgen de Fuensanta, en su advocación como madre joven, con su hijo pequeño en brazos...

Eran los días jubilosos del Domingo de Ramos, adecuados a esas imágenes esperanzadas, joviales, entre palmas y ramos de olivo...

El Miércoles Santo ha cambiado el ambiente de esta Semana Santa.

La Virgen asiste, dolorosa, a la Pasión de Cristo, a la Pasión del Hijo. Ya no hay palmas ni ramos de olivo, ni flores tapizando las calles, sino espinas, dolor y lágrimas.

Y el Jueves y el viernes se Consuma el Supremo Drama de la Pasión, con la crucifixión y muerte de Nuestro Señor...

La Virgen de la Fuensanta ha presidido, gozosa, los días alegres de Ramos, de la Entrada en Jerusalén.

En estas próximas misas en nuestro obispado, tal vez sería muy adecuada la destacada presencia de otra de nuestras Vírgenes de la Diócesis de Cartagena: la Virgen de la Caridad, dolorosa, con nuestro Señor muerto en su regazo.